

**SANDRA CARLI**

CONICET

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI -  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES - UNIVERSIDAD  
DE BUENOS AIRES

# ALGUNOS APORTES PARA PENSAR LOS PRIMEROS AÑOS DE LA FORMACIÓN UNIVERSITARIA DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS ESTUDIANTES

Las investigaciones sobre estudiantes universitarios en Argentina han estado centradas en el estudio de la trayectoria del movimiento estudiantil, cosa que expresa la importancia que ha tenido la vinculación entre estudiantes, sociedad y política a lo largo del tiempo. Entre otras publicaciones, cabe recordar el clásico de Juan Carlos Portantiero (1978) *Estudiantes y Política en América Latina 1918-1938. El proceso de la Reforma Universitaria o el de Mario Toer* (1988) *El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín*. En la actualidad se ha producido una revitalización de los estudios históricos (por ejemplo, Buchbinder, Califa y Millan, 2010), en un clima de época signado por la emergencia de manifestaciones estudiantiles en el mundo (OSAL, 2012).

Sin embargo, en un texto publicado en el año 2002, Pedro Krotzsch consideró que una investigación centrada exclusivamente en el papel de los movimientos estudiantiles resultaba limitante porque estaban atravesados por una fuerte crisis de representación y era necesario explorar las nuevas características de la población estudiantil, vinculadas con la presencia de distintos sectores sociales en la universidad y la existencia de una nueva cultura juvenil. Sostuvo que la problemática de los estudiantes estaba ausente como línea de trabajo y reflexión en los estudios sobre educación superior, y se preguntaba “qué significa ser hoy estudiantes en un contexto en el que la universidad ahora se ha masificado y complejizado en términos de sectores y niveles de decisión en toda la región” (2002: 21). Dubet (2005) planteó algo similar para el caso francés:

“

LOS RELATOS DE LOS  
ESTUDIANTES SOBRE  
SUS ITINERARIOS  
Y EXPERIENCIAS  
EN EL PRIMER AÑO  
UNIVERSITARIO REVELARON  
LAS CONTRADICCIONES  
DEL ACCESO ABIERTO A LA  
UNIVERSIDAD.

”

la masificación de la educación superior y la diversificación de la oferta universitaria trajo como fenómeno en los últimos 30 años la existencia de distintos públicos estudiantiles, y puso en crisis una lectura homogénea de los estudiantes ante la evidencia de la decadencia de la figura del heredero, cristalizada en el clásico estudio de Bourdieu y Passeron de los años 60.

En suma, según la interpretación de los especialistas, pero también teniendo en cuenta las múltiples iniciativas académicas puestas en juego en las universidades, es notoria la necesidad de producir nuevos conocimientos sobre los modos y rasgos de la experiencia estudiantil ante algunos fenómenos preocupantes, como las altas cifras de

deserción en el primer año y la baja graduación, en un contexto de transformaciones de la cultura juvenil y del sistema universitario.

En nuestro caso, el desarrollo de investigaciones sobre estudiantes universitarios tuvo como punto de partida la situación de crisis de la universidad pública en el escenario nacional de fines del siglo XX y estuvo vinculado con el interés por explorar las formas y alcances de la experiencia estudiantil que combinaba entonces el impacto de la polarización social, la crisis política y el creciente deterioro institucional de las facultades. La pregunta por la experiencia universitaria orientó un abordaje atento a las dimensiones culturales, subjetivas, estéticas, sociales y políticas de la vida universitaria. El giro experiencial impuso una mirada localizada a las instituciones, situada en un tiempo-espacio determinado, y condujo invariablemente a explorar las culturas institucionales y la vida cotidiana de las facultades. Mientras que en la indagación personal que llevé adelante, centrada en las Facultades de Filosofía y Letras y de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, en lo que llamé el periodo de crisis (entre mediados de la década del 90 y los primeros años del siglo XXI), el objetivo fue plantear una diversidad de perspectivas analíticas que permitiera captar la complejidad de la experiencia estudiantil (Carli, 2006; 2012), en otros trabajos del mismo equipo se analizaron los vínculos entre estudiantes y regulaciones de la sexualidad en las Facultades de Exactas y de Psicología de la UBA (Blanco, 2012) y las relaciones entre estudiantes y figuras de autoridad en distintas carreras de la Universidad

Nacional de Rosario (Pierella, 2012). Acercarse a las narrativas de los estudiantes a través de entrevistas permitió ahondar en los itinerarios biográficos, en las miradas retrospectivas sobre la experiencia universitaria y en los balances críticos sobre la universidad pública.

De estas indagaciones, nos interesa recuperar algunos aspectos a partir de la inquietud planteada por CONADU en torno a la necesidad de fortalecimiento de los primeros años de las carreras universitarias. En las investigaciones que llevamos adelante, los relatos de los estudiantes sobre sus itinerarios y experiencias en el primer año universitario –mediados por el dispositivo de ingreso de cada institución– revelaron las contradicciones del acceso abierto a la universidad. En los avatares del primer año, los estudiantes se constituyeron como tales lidiando con las dificultades en la vida cotidiana de la masificación universitaria y desarrollando un conjunto de tácticas para permanecer, que marcarán indefectiblemente sus memorias estudiantiles. Si en los relatos de los estudiantes las creencias igualitarias fueron el producto ideológico del tránsito por la universidad pública, el recuerdo de las prácticas en aquel primer año reveló diferentes maneras de construirlas.

Como hipótesis más general, podemos sostener que la llegada a la universidad constituyó una experiencia iniciática, asociada a la tradición plebeya del ingreso irrestricto (Carli, 2012). En el ingreso se produjo una heterogeneidad de experiencias, producto de la fragmentación de la sociedad y del sistema educativo, de los mandatos e imaginarios puestos en juego y de las trayectorias sociales y biográficas disímiles (Pierella, 2011). Como elemento común, encontramos que los estudiantes ingresaron a un mundo institucional desarrollando tácticas de colaboración entre pares para moverse y adaptarse a un mundo hostil, en el que pesaron las competencias adquiridas en las escuelas secundarias, más libradas a la adaptación individual que a la direccionalidad institucional. Ese primer año representó el pasaje de la escuela secundaria como prolongación de cierto orden endogámico a la universidad como lugar de una exogamia estatal.

Un punto importante, entonces, se refiere a la articulación escuela secundaria-universidad, que está en la agenda de la política universitaria. Se ha analizado el peso del pasado escolar en las trayectorias universitarias, en el marco del carácter crecientemente fragmentado del nivel secundario en la Argentina. De allí que el primer

año universitario en las universidades públicas se constituya en un tiempo-espacio de convergencia de estudiantes con distintos pasados escolares, procedentes de escuelas privadas y públicas, de por sí heterogéneas internamente. Pero ese tiempo-espacio resulta invaluable en tanto ofrece la oportunidad de poner en juego un conjunto de mediaciones institucionales para que esas experiencias disímiles de los jóvenes ingresantes se mixturan con otras, propicien nuevos tipos de intercambios sociales y culturales y desafíen a la enseñanza universitaria a trabajar política y académicamente con las diferencias y las desigualdades de la población estudiantil. Un aspecto valorado por los estudiantes en las investigaciones que realizamos fue el contacto en el primer año universitario entre jóvenes

“

ESE PRIMER AÑO  
REPRESENTÓ EL PASAJE DE  
LA ESCUELA SECUNDARIA  
COMO PROLONGACIÓN  
DE CIERTO ORDEN  
ENDOGÁMICO A LA  
UNIVERSIDAD COMO LUGAR  
DE UNA EXOGAMIA ESTATAL.

”

de distintos orígenes sociales, procedencias territoriales, estilos y gustos culturales; pero reconocieron también que esa heterogeneidad se fue perdiendo, a medida que avanzaban en las carreras, ante la deserción universitaria. En esa deserción, cabe señalar que figuraron casos en los que el obstáculo no estuvo vinculado con las posibilidades económicas de continuar con los estudios sino con la capacidad de adaptación de algunos jóvenes que procedían de escuelas secundarias privadas a la cultura institucional de las universidades públicas.

Al reubicarse los egresados de escuelas secundarias en la universidad pública, esto es, en colectivos menos homogéneos desde el punto de vista social y cultural, pierden valor los supuestos y estereotipos existentes sobre los estudiantes universitarios (ligados a la clase

media, a las vocaciones profesionales o a la situación de privilegio social de poder asistir a la universidad) y se torna necesaria una exploración institucional de sus prehistorias y de las expectativas y deseos depositados en esa experiencia iniciática al mundo universitario. Si la pregunta por la articulación institucional está en el corazón de los debates acerca de la relación entre distintos niveles del sistema educativo, se trata de evitar un pensamiento dualista que insista en remitir los problemas de la universidad a los déficits del secundario (sin por ello dejar de alentar una política para el nivel secundario que aborde sus rémoras y problemas pendientes como nivel del sistema educativo) o de suponer fronteras cerradas entre la escuela secundaria y la universidad o de ensayar soluciones uniformes, para pensar en cambio la articulación desde nuevas perspectivas teóricas.

En un encuentro ahondamos de forma muy preliminar en un modo de pensar la articulación como un desafío, para trabajar con la heterogeneidad (Carli, 2011) a partir de distintos insumos teóricos procedentes del pensamiento feminista y posestructuralista: la articulación como creación de nuevas identidades de los sujetos ante el carácter contingente de los vínculos; la atención sobre las circunstancias en las que se producen formas de conexión entre elementos diferentes; la mirada acerca de las situaciones encarnadas en las que se producen conexiones parciales a partir del juego de la diferencia. Los primeros años de la universidad pueden ser pensados como un tiempo privilegiado para un trabajo institucional intenso que ponga en primer plano la heterogeneidad constitutiva de la universidad pública en la Argentina y las conexiones que se construyen a partir de fenómenos diversos. Entre otras cuestiones, se trataría de una oportunidad para construir una base de formación general en el sentido más complejo del término, para profundizar en dinámicas asociativas y colaborativas en una etapa donde aún no entran en juego crudamente los ascensos meritocráticos de los estudiantes y para favorecer estratégicamente la circulación e intercambios entre profesores de distintos niveles del sistema educativo en espacios de trabajo comunes. Desde otro enfoque, se admite que las diferencias iniciales con que ingresan los estudiantes terminan por equipararse pero en el marco de un proceso sólo logrado, siguiendo a Alain Coulon, por aquellos estudiantes afiliados a la institución (Pierella, 2011). Pero, mientras



que la afiliación supone una institución en la que los estudiantes se inscriben constituyéndose como tales, la articulación alude a un trabajo institucional pendiente que permita pensar los itinerarios formativos de los estudiantes, no en estancos cerrados (secundaria-universidad) sino considerando tanto los elementos de discontinuidad como de continuidad de las biografías educativas.

Los estudios sobre la relación entre globalización y conocimiento han destacado la demanda de que la universidad debe impartir competencias de empleabilidad para que los futuros graduados se muevan en un mercado laboral incierto y flexible, mostrando el proceso de inividualización de las competencias laborales entendidas como atributos de la

persona (Aronson, 2007). Ese viraje hacia el individualismo que orienta las trayectorias próximas de los graduados, permea también las culturas institucionales, como remanente del desfinanciamiento de la universidad pública en ciclos anteriores o de los supuestos sobre el efecto “natural” del carácter democrático e igualitario de la universidad pública sobre las trayectorias de los jóvenes ingresantes. Como ya anticipamos, los testimonios de los estudiantes revelaron el peso de las tácticas individuales para sortear carencias y dificultades institucionales en los primeros años: hablamos de tácticas por su dimensión artesanal y no de competencias, en tanto supondrían una adquisición sistemática. Esas tácticas resultan muchas veces invisibilizadas, pero en los relatos de los estudiantes emergieron

como indicador de cierta orfandad institucional. Más que el aprendizaje del oficio de estudiante, tal como analiza la sociología francesa, en nuestras indagaciones se trató de los recursos de los estudiantes para ubicarse o permanecer en ámbitos que manifiestan debilidad –desde el punto de vista estratégico- para recibir a los “nuevos” en un período especialmente crítico (Carli, 2012). Los rasgos propios de otras facultades, ligados a disciplinas y profesiones, sugieren también experiencias estudiantiles contrastantes por la mayor o menor regulación de la institución (Blanco, 2012). De allí que el análisis de las culturas institucionales de las universidades públicas y de las dimensiones en juego en esos primeros años universitarios constituya un desafío, que busca evitar que operen como obstáculos

para el adecuado tránsito de los estudiantes y que limiten las arbitrariedades muchas veces invisibilizadas. Por supuesto que esto implicaría acciones ligadas con aspectos presupuestarios y burocrático-administrativos, así como poner en debate los estilos de distintos actores y del gobierno institucional de las facultades. Ante la complejidad que adquieren las universidades en el mundo global, el interés de los estudios sobre educación superior por las dimensiones institucionales y organizacionales se traduce, en este caso, en una inquietud por las formas de recibimiento, seguimiento y acompañamiento de los estudiantes en universidades públicas signadas por su tradición de acceso abierto.

Un último tópico a considerar se refiere a las experiencias de conocimiento de los estudiantes y a la cultura de los profesores. Los estudios sobre alfabetización académica han destacado el interés de los profesores por transmitir sus saberes en detrimento de una mayor atención en los procesos de aprendizaje de los estudiantes (Carlino, 2005). Por otra parte, como ha analizado Remedi (2004), la cultura de los estudiantes se distingue de la cultura de los profesores y cualquier revisión institucional de los primeros años de la universidad invita

“

**SE TRATA DE EVITAR  
UN PENSAMIENTO DUALISTA  
QUE INSISTA EN REMITIR  
LOS PROBLEMAS  
DE LA UNIVERSIDAD  
A LOS DÉFICITS  
DEL SECUNDARIO.**

”

a explorar esa diferencia notable, atravesada por distancias generacionales pero también por las inserciones diferenciales en marcos disciplinarios, académicos y profesionales de los profesores. En los primeros años, esta distancia es mayor y refiere también a que la cultura de los estudiantes apenas se está configurando y arrastra las marcas de la experiencia

adolescente, así como la cultura de los profesores puede ser percibida como hermética y opaca, por lo que adquieren mayor importancia los vínculos sensibles y de identificación con el conocimiento que pueden establecerse en las aulas universitarias. En nuestras indagaciones (Carli, 2012; Pierella, 2012) los relatos de los estudiantes destacaron una serie de aspectos referidos a las experiencias de conocimiento en la universidad; ligados con el estilo de las clases y el papel de los profesores en la transmisión de los modos de acceso y contacto con el conocimiento, con las diversas representaciones existentes del conocimiento universitario, con la importancia de los contextos y de la cultura material del conocimiento (soportes, objetos, espacios, etc.) que trazan un tipo de experiencia invariablemente histórica. Todos estos aspectos resultan cruciales en los primeros años de la formación universitaria, en tanto indican las formas y significados del viaje de conocimiento en la universidad, que debe alejarse de la preeminencia de la transmisión ilustrada moderna asentada en la palabra del profesor y el cultivo del saber erudito, y vincularse con la comprensión del papel activo del estudiante en la apropiación de los saberes.

## BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (2012).** Sección “Movimientos Estudiantiles”. *Observatorio Social de América Latina*. Año XIII, No31, pp23-139. Buenos Aires: CLACSO.
- Aronson, P. (2007).** “La globalización y los cambios en los marcos de conocimiento. ¿Qué debe hacer la universidad?”. En Aronson, Perla (coord.), *Notas para el estudio de la globalización*. Buenos Aires: Biblos.
- Blanco, R. (2012).** *Universidad, regulaciones sexo genéricas y vida cotidiana. La dimensión sexual de la experiencia estudiantil*. Tesis doctoral de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
- Buchbinder, P., Califa, J. y Millán, M. (comp.) (2010).** *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943-1973)*. Buenos Aires: Final Abierto.
- Carli, S. (2006).** “La experiencia universitaria y las narrativas estudiantiles. Una investigación sobre el tiempo presente”. *Revista Sociedad*, n° 25. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, UBA Prometeo.
- (2011).** Exposición en *Encuentro Nacional de Articulación entre universidades y sistema educativo*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- (2012).** *El estudiante universitario. Hacia una historia del presente de la educación pública*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Carlino, P. (2005).** *Escribir, leer y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica*. Buenos Aires: FCE.
- Dubet, F. (2005).** “Los estudiantes”. *Revista de Investigación I, Instituto de investigaciones en Educación*. México: Universidad Veracruzana.
- Krotsch, P. (2002).** “Los universitarios como actores de reformas en América Latina: ¿han muerto los movimientos estudiantiles”. *Espacios en Blanco. Revista de Educación*, serie Indagaciones, n° 12, junio. Tandil: NEES - UNCPBA.
- Pierella, M. P. (2011).** “El ingreso a la universidad como experiencia subjetiva y cultural en estudiantes de la Universidad Nacional de Rosario”. *RAES Revista Argentina de Educación Superior*, año 3, No3, julio.
- (2012).** *Figuras de la autoridad y transmisión del conocimiento universitario. Un estudio centrado en relatos de la experiencia estudiantil en la Universidad Nacional de Rosario*. Tesis doctoral de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
- Portantiero, J. C. (1978).** *Estudiantes y política en América Latina. El proceso de la reforma universitaria (1918-1938)*. México: Siglo XXI.
- Remedi Allione, E. (2004).** “La institución: un entrecruzamiento de textos”, En Remedi Allione, E. (coord.), *Instituciones educativas. Sujetos, historia e identidades*. México: Plaza y Valdes.
- Toer, M. (1988).** *El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.





ANIRAM SOCIOLOGIS/INIA